

Filip Kubiaczyk  
(Poznań-Gniezno)  
<https://orcid.org/0000-0003-4124-6480>

## ***FAKE HISTORY. SOBRE LA MANIPULACIÓN DEL PASADO EN CATALUÑA***

### **Abstract**

This article explores how the past is manipulated in the Catalan national discourse. It outlines main narrative strategies used to exclude that which is Spanish from the image of Catalonia's past, and discusses the consequences, involving the distortion of historical consciousness among the Catalans.

### **Keywords**

Catalonia, history, nationalism, manipulation, historical consciousness

El título del artículo se refiere a las *fake news*, información falsa que aparece en los medios de comunicación con fines propagandísticos y que difunde contenidos engañosos<sup>1</sup>. Lo mismo ocurre con la *fake history*<sup>2</sup>, más concretamente con el falso conocimiento del pasado que surge de manera paralela al conocimiento académico y que se materializa en textos de internet, pero también (y cada vez con más frecuencia) en monografías académicas publicadas por instituciones tales como el Instituto Nueva Historia de Barcelona (Institut Nova Història), por ejemplo. Este tipo de relatos sobre el pasado se basan en la popularidad de lemas y afirmaciones que se proclaman, del tipo: “Colón era catalán” o “En 1714 dejó de existir el Estado independiente catalán”.

---

<sup>1</sup> Lopez-Borrull, Vives-Gràcia, Badell 2018, p. 1348.

<sup>2</sup> Otros autores la definen con el nombre de pseudohistoria. Véase Baydal 2020. Además de la pseudohistoria, se pueden distinguir otras dos corrientes en el discurso histórico catalán: la nacional, que tiene por objeto nacionalizar la historia catalana, y las contrahistorias, o sea, las visiones subjetivas de su pasado. Véase Kubiaczyk 2021, pp. 25-26.

Si un arma eficaz contra las *fake news* consiste en acudir a fuentes de información contrastadas y verificarlas de manera exhaustiva, no puede decirse lo mismo de la *fake history*, en cuyo caso mucho depende de los propios historiadores. Son ellos los que deberían tomarse de la molestia de luchar contra la manipulación y las mentiras históricas para que una mentira repetida mil veces no se convierta en una verdad<sup>3</sup>. Si no lo hacen, afirmaciones como las citadas adquirirán un estatus ontológico. Quiero subrayar, no obstante, que mi texto no es anticatalán: es una voz en nombre de la ciencia y de la metodología de la investigación histórica. Tampoco es cierto que la historia de Cataluña sea objeto de manipulación solamente por parte de los investigadores catalanes. Lo hacen igualmente los historiadores españoles de fuera de Cataluña, quienes niegan a los historiadores catalanes el derecho a su propia interpretación, se mofan del héroe nacional catalán, Rafael Casanova, y minimalizan las pérdidas sufridas por Cataluña como consecuencia de la guerra de sucesión, pero este es un tema para un trabajo aparte.

La tesis que planteo supone que, a la luz de la trayectoria histórica en que se formó la comunidad española<sup>4</sup>, Cataluña se ha fundado en base a una relación simbiótica<sup>5</sup> con su desplazado (pero a la vez constitutivo) exterior. El “exterior desplazado” son los vínculos culturales, sociales, políticos y económicos con Castilla/España que, debido al proyecto secesionista de los nacionalistas catalanes, están siendo olvidados y borrados. El objetivo de este texto es mostrar cómo en el discurso histórico catalán se produce una narrativa encubridora que sirve para desplazar el proceso de formación catalán en convivencia con lo castellano/español. Aquí resultan clave las estrategias de manipulación para persuadir de una visión de las relaciones catalano-castellano/españolas en consonancia con la política histórica nacionalista.

## INTRODUCCIÓN

En el discurso nacionalista catalán, el pasado se ha convertido en el principal instrumento de emancipación nacional, lo que ha de conducir, inevitablemente,

---

<sup>3</sup> Hoy en día, esto es particularmente relevante porque (como sostiene Ricardo García Cárcel en su introducción al libro “Una historia no oficial de Cataluña”) ha llegado la hora del “político-historiador”, que instrumentaliza la historia según las necesidades de los paradigmas ideológicos actuales. Peña 2019, pp. 10-15.

<sup>4</sup> Al respecto, véase en particular Mariás 2000.

<sup>5</sup> Por relación simbiótica entiendo aquí la coexistencia de individuos y grupos que se influyen mutuamente. Me remito a la conceptualización de la vida social de Pierre Bourdieu y a su forma de entender el término *habitus* como un sistema de disposiciones para actuar que caracteriza a los agentes sociales. Bourdieu, Wacquant 2001, p. 126. Entre los distintos tipos de actividades, Bourdieu considera que la actividad política es la más trascendental.

a la manipulación de la historia. En Cataluña, la historia se está reescribiendo y volviéndose a contar, hasta haberse convertido en un simulacro de Baudrillard más o menos legible, en un signo que no remite a una verdadera realidad pasada. El objetivo es conformar una cosmovisión propia en la que se espera que cada catalán se identifique con el imaginario nacionalista. Como expresó Ricardo García Cárcel, “el presente ya no es el legado de la historia, sino su motor y, para muchos, su única razón de ser”<sup>6</sup>. Un ejemplo bastante paradigmático de pensamiento ahistórico es la proyección de conceptos como “estado” y “nación” en el pasado histórico, y la autoconcepción de la propia identidad nacional entre los habitantes del condado medieval de Barcelona. Esto no es más que factualización, a la vez que ficcionalización, citando a Hayden White (1928-2018). La visión del pasado que emerge del ideológicamente intrincado discurso histórico catalán forma parte de lo que el estudioso norteamericano ha denominado “pasado práctico”<sup>7</sup>.

Por eso, me interesa la manera en que los eruditos catalanes (a los que se puede calificar, utilizando la terminología de Ernest Cassirer, de “hábiles y astutos artesanos”) transforman los acontecimientos históricos en símbolos de singularidad y separatismo, valiéndose de la mitificación y las mentiras. Tales prácticas resultan de una comprensión fundamentalmente traumática de la historia catalana. Cataluña, argumentan, ha sido subyugada a lo largo de su historia; primero, por Castilla; y después, por la España constituida según su molde, y la última prueba de ello es el bloqueo del proceso independentista. Es por este motivo por el que el discurso catalán construye sus relatos sobre el pasado de Cataluña, en particular sobre su relación con Castilla/España, de tal manera que la conciencia histórica de los catalanes se configura en términos de agravios. Centrarse en la cuestión de “ser víctima” hace posible construir un sentimiento común entre los catalanes a través de la celebración del trauma histórico<sup>8</sup>.

Sobre esta base, se ha formado *el fet diferencial* (el hecho diferencial) catalán, del que los nacionalistas han elaborado un paradigma particular. Se trata de suscitar hostilidad hacia España y subrayar la idea de que se es su víctima, lo que en la práctica adopta la forma de hispanofobia. Este paradigma es el principio fundamental en torno al cual se ha organizado toda la maquinaria propagandística conducente a la apropiación ideológica de la sociedad catalana. La realización de este objetivo no habría sido posible sin el proceso de nacionalización, iniciado a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y desarrollado durante los gobiernos de Jordi Pujol (1980-2003). Aunque el *pujolismo* jugó un papel fundamental en este proceso, al propio Pujol le interesaba, sobre todo, reivindicar la historia catalana,

---

<sup>6</sup> García Cárcel 2011, p. 30.

<sup>7</sup> White 2014, p. 52.

<sup>8</sup> LaCapra 2009, pp. 141 y 148.

que muchos catalanes consideraban que no había sido explicada adecuadamente en la historiografía española. La estratagema en relación al pasado de Cataluña, en el cual esta se presentaba como víctima de Castilla/España, sirvió a Pujol para reforzar el proyecto de nacionalización de la historia. Era un victimismo débil, constructivo, que merece la pena poner de relieve en relación con la tendencia actual que domina el discurso nacional. Y es precisamente con ello con lo que quiero empezar mi presentación sobre las estrategias de manipulación.

## PERSPECTIVA VICTIMISTA DE LA NARRACIÓN

Se trata de un victimismo fuerte, destructivo, que no solo constituye la estrategia de manipulación más importante, sino que determina también otras, estrechamente relacionadas con ella, a través de las cuales este discurso dicta a los catalanes el modo en que el pasado de Cataluña debe ser recordado y percibido. En el discurso histórico catalán, palabras como “víctima” e “injusticia” cumplen una función de “unidad temática”<sup>9</sup> que, al privilegiar la estructuración del discurso, afecta significativamente al propio contenido. Al convertirse en una “pequeña estructura”, estas palabras permiten subrayar lo sugerente de la totalidad del discurso. Los hechos relatados aquí funcionan como “nodos” que, al armar toda la narración, le otorgan – en tanto que significados (*signifié*) – un sentido específico. Se trata de una visión maniquea de la historia, en la cual Castilla/España es la antítesis de Cataluña. Desde este punto de vista, el discurso histórico catalán pretende reconstruir el núcleo del proyecto político nacionalista, de ahí que – según la tipología de Roland Barthes (1915-1980) – pueda calificarse de “discurso estratégico”<sup>10</sup>.

Un ejemplo destacable de esta aproximación al pasado fue el simposio “Espanya contra Catalunya: una mirada històrica (1714-2014)” (“España contra Cataluña (1714-2014): una mirada histórica”), organizado en Barcelona del 12 al 14 de diciembre de 2013 por el Instituto de Estudios Catalanes y el Centro de Historia Contemporánea del Departamento de la Presidencia de la Generalitat de Cataluña. El simposio tenía por objeto consolidar la imagen de una España permanentemente opresora en relación con Cataluña, como ya sugerían los títulos de los diferentes paneles: represión institucional, política y administrativa; represión militar; represión económica y social; represión cultural y lingüística<sup>11</sup>. Como vemos, impera aquí una palabra: “represión”, que se utiliza para describir un periodo de 300 años en la historia de las relaciones bilaterales.

<sup>9</sup> Barthes 2001, p. 110.

<sup>10</sup> Ibidem, p. 112.

<sup>11</sup> Sobrequés i Callicó 2014d, pp. 141-147.

Es sintomático que el título del simposio *ex definitione* excluyera de la consideración lo que ha sido común en la historia catalano-española, en particular la contribución catalana al desarrollo de la Península Ibérica, los momentos de cooperación mutua o la lucha por la defensa de España. Se puede hablar aquí de una amputación deliberada de una parte importante de la historia catalana, que impide una valoración imparcial y holística de las relaciones catalano-españolas. De este empeño de confrontación (alimentado por prejuicios, miedos e ilusiones) debía surgir una imagen de Cataluña como nación sin Estado propio, cuya trayectoria histórica en su totalidad es una sucesión de agravios y sufrimientos infligidos por el agresor español. La visión presentada por los participantes en el simposio es una visión hostil hacia España y lo español. Los historiadores que participaron en el citado simposio abogaron *de facto* por el fin de la historia académica, parafraseando la conocida afirmación de Francis Fukuyama.

## MITOLOGIZACIÓN DE PERSONAJES Y ACONTECIMIENTOS

En esta óptica se inscribe también una estrategia basada en la tesis de una nación catalana milenaria, que se remontaría a la Edad Media, a esa mítica “edad de oro”. En el discurso histórico catalán, toda la narrativa gira en torno a la búsqueda de una nación que habría existido ya en la época de los condes. Con ese objetivo, se reinterpretan en clave nacional numerosos acontecimientos del pasado catalán, especialmente en lo tocante a la figura de Borrell II y al Tratado de Corbeil. En este sentido, el “estado independiente catalán” – al que la derrota de 1714 habría de poner fin – debe su nacimiento precisamente a Borrell II (934?-992). Fue él quien en 988, a consecuencia de la negativa del rey de los francos a ayudarlo en su lucha contra los musulmanes, dejó de pagarle el tributo del feudo. Como afirma Miquel Coll i Alentorn, aquello significó el fin de la dominación franca en Cataluña y el principio de su independencia política, que sería confirmada en 1258 con el Tratado de Corbeil<sup>12</sup>. Lo mismo asevera Mariano Muniesa<sup>13</sup>.

Sin embargo, afirmar a partir de este hecho la existencia de un estado catalán independiente, cuyo milenio se conmemoró solemnemente en 1988, carece de fundamento y tiene tintes de manipulación. En primer lugar, el Tratado de Corbeil fue firmado por Luis IX, rey de Francia, y Jaime I, rey de Aragón, lo que muestra claramente el estatus de que gozaban por aquel entonces los condados catalanes. En segundo lugar, las dudas no se refieren tanto al juramento de fidelidad que Borrell II hizo al rey franco, sino a la presunta inexistencia del tributo, cuyo mo-

---

<sup>12</sup> Coll i Alentorn 1989, pp. 79-95.

<sup>13</sup> Muniesa 2014, p. 27.

tivo habría sido la ausencia de dicho rey. Además, no tenemos la certeza de que dicho acontecimiento tuviera lugar históricamente. Pero, incluso suponiendo que así fuera, como acertadamente señala Jesús Laínz, Borrell II solo habría sido conde de Barcelona, ¡y no de Cataluña! De hecho, el resto de los condados no participó en dicho acontecimiento. Cataluña no existía por aquel entonces como sujeto, territorialmente hablando<sup>14</sup>.

Las interpretaciones anteriores forman parte de una historiografía romántica, que sirve para justificar la antigüedad de una Cataluña supuestamente independiente, de la que derivó el derecho a un estado independiente.

## PRESENTACIÓN DE LA HISTORIA DE CATALUÑA EN CLAVE IDENTITARIA

Cuando el pasado se convierte en el arma principal de la batalla ideológica al servicio del presente, los límites entre este último y el pasado se vuelven borrosos. Ello se debe al nacionalismo, que en Cataluña es de carácter político y, como tal, no es una cultura sino un poder. Por eso, la memoria se eleva aquí a criterio de identidad. Esto significa, que en su proyecto, la identidad catalana se convierte también en identidad política y la historia (o más concretamente, una determinada interpretación de la misma) desempeña un papel fundamental en la consolidación de aquella. Como ya apunté, se trata de la percepción de Cataluña como víctima de Castilla/España, con lo que la identidad catalana se revela como herida, basada en un sentimiento de injusticia. Esto, a su vez, da lugar a una tendencia en el discurso histórico nacional a enfrentar la identidad catalana con su antagonista española. Sus cimientos los pusieron los padres del catalanismo político: Valentí Almirall, Enric Prat de la Riba y Antoni Rovira i Virgili, y hay que reconocer como a su continuador más importante a Josep Fontana, historiador catalán fallecido en 2018.

Este autor, ya en el título de su libro “La formació de una identitat. Una història de Catalunya”<sup>15</sup> (“La formación de una identidad. Una historia de Cataluña”), señala la simbiosis entre identidad e historia, que considera una evidencia. Al mostrar la trayectoria identitaria de los catalanes del pasado, Fontana pretende que sus descendientes contemporáneos se sientan sus herederos, la afirmen, la fortalezcan y resistan eficazmente el proceso de su negación, ahora y en el futuro<sup>16</sup>. La historia de Cataluña sobre la que escribe resulta de la identidad, nace de la identidad, pero al mismo tiempo está encerrada en esa misma identidad. Los hechos y datos históricos son solo relevantes en tanto en cuanto sirvan para legitimar la hipótesis

---

<sup>14</sup> Laínz 2004, pp. 106 y 502.

<sup>15</sup> Fontana 2014.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 427.

adoptada por el autor. En una única secuencia histórica, Fontana compila los acontecimientos de la época moderna junto con los de la Guerra Civil: la historia de los Habsburgo, los Borbones y el general Franco.

Desde la perspectiva de estos acontecimientos seleccionados y selectivos, los catalanes habrían sido el pueblo que iba a contribuir a la creación de Cataluña ya a mediados del siglo XIV como “el primer estado-nación moderno de Europa”<sup>17</sup>, con una estructura política y fiscal propia<sup>18</sup>. Para Fontana, la identidad catalana se revela como una entidad independiente que funciona *per se*. Por eso, resiste con tanto éxito a Castilla/España en sus intentos de destruir la singularidad catalana. El libro de Fontana pretende promover una visión del pasado que haga creer a los catalanes que la historia de Cataluña y de la identidad catalana es excepcional, que los catalanes son un pueblo elegido y que solo por culpa de la actuación del centro castellano no pueden conseguir más. Está diseñado para curar el alma catalana, y por esto mismo, dirigido a los catalanes, como lo muestra el hecho de que se haya publicado exclusivamente en catalán. El hecho de escribirlo en catalán no tiene nada de malo, pero la firme reticencia del autor a traducir su libro al castellano<sup>19</sup> crea una serie de asociaciones y recuerda las prácticas de los autores de los estados poscoloniales que se oponían a publicar en las lenguas de las antiguas metrópolis.

En este contexto, Jaume Sobrequés i Callicó, trocó por completo el proyecto de su maestro Josep Fontana, no solo publicando su “Historia de Cataluña”<sup>20</sup> en español, sino accediendo a traducirla también a otras lenguas europeas y mundiales, entre ellas el ruso y el japonés. Esto se debe a que quería llegar a un público amplio, especialmente a los extranjeros. En esta síntesis, promociona una imagen de un pasado idealizado de Cataluña, que, como nación, habría tenido durante casi mil años un Estado propio, constituido (supuestamente) ya durante la Reconquista, y “totalmente aniquilado”<sup>21</sup> en el siglo XVIII. Solo que dicha visión tiene poco que ver con la realidad histórica. Aunque en aquella época – así como posteriormente – Cataluña contó con diversas instituciones autonómicas, no obstante, nunca se trató de una autonomía plena en el sentido de un conjunto de instituciones completamente independientes.

Sobrequés i Callicó opina que la historia de Cataluña se fraguó en la lucha (o más bien, en la defensa) contra Castilla/España, lo que habría de pesar sobre su identidad. Esta tesis la desarrolla más ampliamente en otro trabajo suyo: “Catalunya, un país modern. Quan s’afermà la identitat nacional. Segle XV”<sup>22</sup> (“Cataluña,

---

<sup>17</sup> Ibidem, p. 35.

<sup>18</sup> Ibidem, p. 74.

<sup>19</sup> Véase Fontana 2014b.

<sup>20</sup> Sobrequés i Callicó 2016.

<sup>21</sup> Ibidem, p. 7.

<sup>22</sup> Sobrequés i Callicó 2019.

un país moderno. Cuando se forja la identidad nacional. El siglo XV”), donde defiende que el fin del pactismo catalán, que era una especie de “sistema político identitario”<sup>23</sup>, llegó justo con la derrota de 1714.

En este relato, los roles están predeterminados: España es el agresor, personificación de todo mal, y Cataluña su víctima agraviada y martirizada. Desde semejante óptica, y considerando sobre todo las relaciones catalano-españolas actuales, el autor tacha de imposible cualquier posibilidad de cooperación, lo que articula de manera explícita afirmando que “el acuerdo con España se ha vuelto imposible”<sup>24</sup>. En la forma de actuar de España, Sobrequés i Callicó solo ve el deseo del nacionalismo español de imponer su dominio en Cataluña, lo que relaciona con un plan para “renacionalizar” Cataluña. No resulta difícil darse cuenta de que en todo esto hay un objetivo concreto: mostrar la continua represión que sufre Cataluña por parte de España para legitimar así el proyecto independentista actual. El autor crea una narración martirial que inspira en el imaginario colectivo de los catalanes los fantasmas que encarnan al auténtico enemigo.

## CREACIÓN DE PUENTES IDENTITARIOS ENTRE LA HISTORIA DE CATALUÑA Y OTROS PAÍSES

En el discurso nacional, la historia no solo sirve para mostrar las diferencias identitarias entre catalanes y castellanos/españoles. Es también esencial referirse a la historia de países cuyo camino hacia la emancipación nacional ha de mostrar a los catalanes las similitudes que existen con su propia situación. Un ejemplo de esta estrategia es la historia de los judíos e Israel, clave en el proyecto *fer Catalunya* (de la creación de Cataluña) de Jordi Pujol. El veterano presidente de la Generalitat admiraba a los judíos por su lucha por la libertad y por el reconocimiento, por su profunda fe y por su voluntad de ser, que Pujol apreciaba en el contexto de la construcción de Cataluña, sobre todo tras la Guerra Civil. Parece que esta predilección por Israel, en conflicto con los palestinos, viene a sugerir que el conflicto catalano-español es, en cierto modo, una copia del mismo. Obsérvese que Pujol, a pesar de su fascinación por Israel, reconoce el derecho de los palestinos a la Tierra Santa, donde han vivido durante siglos. Para él, es una cuestión de justicia. Como afirma: “Son dos derechos que entran en conflicto”<sup>25</sup>.

La influencia de la historia de Israel en el proyecto de construcción de Cataluña que representa Pujol se aprecia en su concepción de “pueblo”, que tiene claros antecedentes judíos. Rara vez utiliza Pujol el término “nación” (*nació*): considera

<sup>23</sup> Ibidem, p. 78.

<sup>24</sup> Sobrequés i Callicó 2016, p. 205.

<sup>25</sup> Figuera Raichs 2011, pp. 14-15.



crucial al “pueblo” (*poble*), al que atribuye historicidad. Como escribe, “el pueblo es un hecho histórico y una vocación histórica”<sup>26</sup>. Podemos ver aquí la influencia de la historia judía, con la cual aparece un nuevo sujeto de la historia: el pueblo israelita. Se trata de un pueblo que se ha constituido de forma histórica, por lo que se ha convertido en un pueblo especial, en un nuevo tipo de sociedad política. En este contexto, la referencia de Pujol a la categoría de “pueblo” en lugar de “nación” pretende subrayar la historia antigua y milenaria de Cataluña, que la distingue de España como nación.

Otro ejemplo de creación de puentes identitarios, con una dimensión estrictamente política, lo encontramos en el libro “La gran ignominia. Exiliats i presos polítics a la Catalunya del segle XXI”<sup>27</sup> (“La gran ignominia. Exiliados y presos políticos en la Cataluña del siglo XXI”), del citado Jaume Sobrequés i Callicó. Su título hace referencia a los acontecimientos en torno al intento de la declaración de independencia por parte del Gobierno nacionalista en otoño de 2017 y la prisión dictaminada a los políticos responsables de dicho proceso. Al analizar sus antecedentes, el autor subraya la importancia de la sentencia del Tribunal Constitucional español del 10 de julio de 2010, que impugna las determinaciones esenciales del Estatuto de Autonomía de Cataluña de 2006 y que desencadenó algunas reivindicaciones independentistas espontáneas. Su consecuencia fue una gran manifestación proindependentista de catalanes que tuvo lugar el 11 de septiembre de 2012, durante la festividad de La Diada. Lo mismo ocurrió en 2013, cuando los manifestantes formaron una gigantesca cadena humana de casi 400 kilómetros (Vía Catalana), que Sobrequés i Callicó comparó con el millón y medio de personas y los 600 kilómetros de la “cadena báltica” independentista que, el 23 de agosto de 1989, unió las capitales de Estonia (Tallin), Letonia (Riga) y Lituania (Vilna)<sup>28</sup>. La comparación con los tres países bálticos, que decidieron sacudirse el yugo soviético (lo que finalmente ocurrió en 1991), busca convencer al mundo de que Cataluña, en tanto que país sometido a la ocupación española, debería seguir el mismo camino. Este tipo de sugerencia no es algo aislado: forma parte esencial de una estrategia que invoca la retórica colonial.

## RETÓRICA COLONIAL Y COMPARACIONES CON EL HOLOCAUSTO

Este tipo de estrategias es característico de los representantes de la corriente de la pseudohistoria, quienes también se inscriben en el modelo de la historia

---

<sup>26</sup> Pujol 1980, p. 44.

<sup>27</sup> Sobrequés i Callicó 2018.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 10-12 y 33.

alternativa. Empecemos por el historiador Fèlix Cucurull (1919-1996), que afirma que Cataluña se ha convertido en una nación sometida (*nació sotmesa*) de Castilla. En el proceso de esclavización ha sido decisivo el hecho de imponer una lengua extranjera a los catalanes<sup>29</sup>. El énfasis en lo castellano pretende sugerir la ausencia de una contribución aragonesa (y dentro de ella, catalana) al proceso por el que se forjó la unidad española. Como escribe: “Con la ayuda del poder militar, toda España se está convirtiendo en una gran Castilla y la lengua castellana se ha impuesto en los países catalanes con el nombre de lengua española”<sup>30</sup>.

Los acontecimientos a los que se refiere Cucurull (el reinado de los Reyes Católicos, la guerra de los Segadores, la guerra de Sucesión) se producen en una secuencia que no es casual, mostrando qué significado les otorga el autor. Este enfoque, que sirve para integrar la narración en términos de tiempo y de causa-efecto, tiene por objeto dar credibilidad a la tesis aceptada de la ininterrumpida esclavitud histórica de Cataluña.

Aún más lejos llega Josep Maria Batista i Roca (1895-1978), quien argumenta que la relación de Cataluña con Castilla y con el Estado español que de ella emana reúne todas las características de una relación colonial. Afirma que, a fecha de hoy, Cataluña es el último país de Europa sometido a la explotación colonial: “la última colonia de Castilla”<sup>31</sup>. Para justificar su tesis, Batista i Roca habla de un “nacionalismo castellano reaccionario”<sup>32</sup> que quiere destruir y asimilar al pueblo catalán. Tal intención se hace aún más evidente con la figura del “genocidio cultural”, con la que Batista i Roca describe la actuación del Estado español con respecto a los catalanes, especialmente durante el periodo de la guerra civil<sup>33</sup>. ¡Se llega incluso a comparar la situación de los catalanes, que viven un “genocidio espiritual y un intento de destruir la cultura y la lengua del pueblo”<sup>34</sup>, con el genocidio perpetrado contra los judíos por el nazismo! Es difícil cualquier tipo de comentario, pues en el caso de los judíos se trataba del deseo de exterminar a un pueblo, a una raza. En este sentido, evoco las palabras de Jordi Pujol, que afirmó que “no se pueden comparar los horrores del Holocausto y el sufrimiento judío con el sufrimiento creado por nuestra guerra civil, son diferentes”<sup>35</sup>.

La perspectiva desde la cual Batista i Roca expone las relaciones catalano-castellanas no es un colonialismo real, sino un colonialismo imaginario, dictado por

---

<sup>29</sup> Cucurull 1981, p. 220.

<sup>30</sup> Cucurull 1991, p. 35.

<sup>31</sup> Batista i Roca 1961, p. 5.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> Batista i Roca 1974, p. 7.

<sup>34</sup> Véase: Jensen 2018, p. 140.

<sup>35</sup> Figuera Raichs 2011, p. 54.

la ideología de la estrategia nacionalista. Es una forma de proceder deliberada, pues el uso del lenguaje del colonialismo posee un gran significado simbólico y sitúa inequívocamente a los catalanes como “colonizados” del lado de las víctimas y a los castellanos como “colonizadores” del lado de los opresores.

## CATALANIZACIÓN DE LOS PERSONAJES HISTÓRICOS

Una estrategia peculiar de manipulación en el discurso histórico nacional es la catalanización de personajes conocidos que pertenecen al canon de la historia española y europea. Se trata de atribuir catalanidad a figuras como Cristóbal Colón, Erasmo de Rotterdam, Miguel de Cervantes, Santa Teresa, Bartolomé de Las Casas, Francisco Pizarro, Américo Vespucio, Ignacio de Loyola y muchos otros. En este tipo de estrategia se ha especializado, sobre todo, Jordi Bilbeny, filólogo del Instituto Nueva Historia, cuyas investigaciones se centran, básicamente, en el siglo XVI. Al mismo tiempo, podemos advertir su tendencia a un análisis personalista del pasado.

A la hora de catalanizar a figuras destacadas de la historia y la cultura españolas, no se trata simplemente de cambiar la grafía de sus nombres y apellidos a la lengua catalana. Por ejemplo, la afirmación de que Colón era catalán no es la simple afirmación de un hecho que altera su nacionalidad, cambiándola de genovesa a catalana. Esta se ha enmarcado en un contexto político más amplio, en el que Cataluña, sus hechos, sus logros y sus personajes han sido borrados de la historia oficial y absorbidos por Castilla, lo que genera una lectura totalmente diferente de un acontecimiento tan universal y trascendental en la historia de la humanidad como es el descubrimiento de América. La catalanización de Colón implica, pues, la catalanización de todo el acontecimiento con todas sus consecuencias. Resulta muy significativo que Bilbeny base toda esta creencia (la de la catalanidad de Colón) en el hecho de que todos los documentos originales relativos a la figura del marino desaparecieran<sup>36</sup>, de ahí que el problema en torno a su personaje no sea una cuestión que tenga que ver con las fuentes, sino con la interpretación. En sus palabras, Joan Colom i Beltran fue un marinero, militar y político barcelonés que vivió en el barrio portuario de Ribera<sup>37</sup>. En otro fragmento, escribe que su parentesco con la familia barcelonesa Colom-Beltran se ha confirmado desde el punto de vista genealógico y heráldico<sup>38</sup>, pero esto son simplificaciones, pues establece la historicidad de unas hipótesis basadas en la falta de documentos. Es pura y simple especulación.

---

<sup>36</sup> Bilbeny 2010, p. 109.

<sup>37</sup> Ibidem, pp. 33-35.

<sup>38</sup> Bilbeny 2014, p. 136.

Para corroborar su tesis, Bilbeny afirma que Francisco Franco y Benito Mussolini tenían interés en vender al mundo la visión de un Colón genovés; en consecuencia, su catalanidad se convirtió en un “tabú académico”<sup>39</sup>. Incluye en su narración, *de facto*, dos Colones: el genovés, al que tilda de “fraude”, y el catalán, el verdadero descubridor, cuyos datos han sido borrados por los censores, entre otros, los relativos a su fecha de nacimiento, lo que forma parte de la “conspiración del silencio”<sup>40</sup>. Todo esto demuestra que, al no ser historiador, Bilbeny desprecia por completo la metodología propia de las investigaciones históricas. De su actuación, también resultan ciertas consecuencias para el proceso histórico: como pseudohistoriador, Bilbeny introduce en la narración al Colón catalán.

## RECURSOS LINGÜÍSTICOS DE PERSUASIÓN EN LOS TÍTULOS DE LOS LIBROS HISTÓRICOS

Una estrategia que se utiliza también muy a menudo es ponerles a las publicaciones títulos provocativos que, *a priori*, informan al lector sobre el tipo de narración con el que tiene que lidiar. Podemos citar aquí obras inequívocamente anticastellanas/antiespañolas, tales como “Catalunya, nació sotmesa”<sup>41</sup> (“Cataluña, nación sometida”), de Fèlix Cucurull; “25 presos polítics del 1714”<sup>42</sup> (“25 presos políticos del 1714”), de Antonio Muñoz y Josep Catà; “Inquisició i Decadència. Orígens del genocidi lingüístic i cultural a la Catalunya del segle XVI”<sup>43</sup> (“Inquisición y decadencia. Orígenes del genocidio lingüístico y cultural en la Cataluña del siglo XVI”), de Jordi Bilbeny; “La història indignada dels catalans. Sobre el desencaix català i altres impotències hispanes”<sup>44</sup> (“La historia indignada de los catalanes. Sobre el desencanto catalán y otras impotencias españolas”), de Xavier Escura i Dalmau; o “L’ADN sobirà del poble català. 800 anys de Catalunya lliure dels Carolings als Borbons (878-1714)”<sup>45</sup> (“El ADN soberano del pueblo catalán. 800 años de Cataluña libre de los Carolingios y los Borbones”), de Santiago Suñol i Molina.

Existen también publicaciones cuyos títulos inducen a error. Un ejemplo es el libro „Els primers comtes reis. Història de Catalunya. Biografies catalanes”<sup>46</sup> (“Los primeros condes reyes. Historia de Cataluña. Biografías catalanas”), cuya autoría

<sup>39</sup> Idem 2017, p. 11.

<sup>40</sup> Ibidem, pp. 19-21.

<sup>41</sup> Cucurull 1981.

<sup>42</sup> Muñoz i Catà 2011.

<sup>43</sup> Bilbeny 2018.

<sup>44</sup> Escura i Dalmau 2012.

<sup>45</sup> Suñol i Molina 2015.

<sup>46</sup> Bagué Percy, Schramm, Cabestany 1991.

corresponde a Enric Bagué, Percy E. Schramma y Joan-F. Cabestany. Este título engañoso sugiere que Cataluña tuvo reyes propios, es decir, los reyes de Cataluña. Lo mismo ocurre con el libro en lengua española de la autora Maria Teresa Ferrer Mallol titulado “Entre la paz y la guerra. La Corona catalano-aragonesa y Castilla en la baja Edad Media”<sup>47</sup>, en el que la autora hace de la Corona castellano-aragonesa una entidad con relaciones políticas con Castilla. A lo largo de la narración, utiliza también otros términos derivados, como “reinos catalano-aragoneses” o “Alfonso de Cataluña-Aragón”, sugiriendo que este era gobernante de una entidad política en la que se priorizaba a Cataluña, y no a Aragón<sup>48</sup>.

A esta lista hay que añadir el libro “Brevíssima relació de la destrucció de la història. La falsificació de la descoberta catalana d’Amèrica”<sup>49</sup> (“Brevisísima relación de la destrucción de la historia. La falsificación del descubrimiento catalán de América”), de Jordi Bilbeny, cuyo título es una paráfrasis de la conocida obra de Bartolomé de Las Casas y, al mismo tiempo, una prueba de manipulación. En este libro, Bilbeny justifica la tesis de que el descubrimiento de América fue obra de Cataluña y que el hecho de que pasara a la historia como descubrimiento de Castilla es el resultado de un fraude histórico perpetrado por la propia Castilla. Bilbeny ha llegado a esta conclusión basándose en el análisis lingüístico de las crónicas de la época, sobre todo de la obra de Las Casas, en que llegó a ver una serie de catalanismos, así como la voz crítica del dominico sobre los métodos de evangelización de los indios americanos que emplearon los castellanos. Bilbeny afirma que una persona que se permitiera enseñarles y aconsejarles métodos pacíficos de evangelización no podía ser un “castellano primitivo”, sino que seguramente fue un “catalán civilizado”.

A la luz de lo anterior, lo que sorprende de la actitud de Bilbeny es el hecho de que califique de “historiocidio”<sup>50</sup> la labor de los historiadores al servicio de la ideología. En este contexto, señala la forma de actuar de los censores castellanos en el siglo XVI en relación a los autores catalanes y a las obras publicadas en lengua catalana, que pretendían provocar un cambio en la nacionalidad de sus autores, en el contenido de sus libros y en la toponimia presente en los mismos, así como la destrucción de los originales; salvo que no aporta pruebas fehacientes sobre el particular. Este tipo de prácticas de los pseudohistoriadores e historiadores motivados por lo políticamente correcto hace un gran daño a la comunidad investigadora, asestando un duro golpe a la academia por parte de los propios académicos.

---

<sup>47</sup> Ferrer Mallol 2005.

<sup>48</sup> Ibidem, pp. 9, 14 y 529.

<sup>49</sup> Bilbeny 2014.

<sup>50</sup> El único castellano 2015.

## USO DE NOMBRES HISTÓRICAMENTE INEXISTENTES

Todo esto también se manifiesta en el uso de nombres que no están arraigados en la historia. En el discurso catalán, una práctica muy extendida es la de omitir los nombres oficiales, sustituyéndolos por otros tergiversados. Un ejemplo es el término “Corona de Aragón”, que en este discurso no existe y a veces se sustituye por otros, como “Corona catalano-aragonesa” o “Confederación catalano-aragonesa”. Esta terminología ha de subrayar el rol y la posición de Cataluña en la unión con Aragón. Emplear semejantes términos, incompatibles con la realidad histórica, es otra forma de manipulación del pasado de Cataluña, y a ella contribuyó el historiador catalán Antonio de Bofarull y Brocà (1821-1892), creador del término “Confederación catalano-aragonesa”, quien en 1872 publicó una obra con este mismo título. También introdujo el término “condes-reyes” para designar al gobernante conjunto de Aragón y Cataluña, que era el rey de Aragón y conde de Barcelona. Bofarull y Brocà afirma que, en el marco de las relaciones entre Cataluña y Aragón, fue Cataluña la que tuvo una mayor influencia, y que ello se debió no tanto a las aptitudes personales de los habitantes de la región como a su situación geográfica (el hecho de ser un estado marítimo) y a la dinastía gobernante autóctona (los reyes se coronaban en Zaragoza, pero la dinastía en sí procedía de Cataluña). Cataluña también era más rica que Aragón debido los negocios comerciales que gestionaba<sup>51</sup>. Este término ha calado, sobre todo, entre los historiadores catalanes de ideología nacionalista. Además, implicó la aparición de otros términos relacionados o derivados, como los de “Corona catalano-aragonesa” o “reyes de Cataluña-Aragón”.

El verdadero nombre es “Corona de Aragón”, que surgió en el año 1137, tras el matrimonio entre Petronila de Aragón y el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV. Fue una simple unión dinástica y ambos territorios conservaron sus derechos y costumbres. El uso de términos como “Corona catalano-aragonesa” y “Confederación catalano-aragonesa” por parte del discurso catalán, en el sentido de cuerpo jurídico-político, sugiere dos cosas: en primer lugar, que la unión de Aragón con Cataluña se produjo bajo la hegemonía de Cataluña; y, en segundo lugar, que Cataluña tenía sus propios reyes. Ambas teorías se contradicen con los hechos históricos. Seguramente, no pueda hablarse de “confederación”, sino más bien de “unión”. Pues “confederación” (en el sentido político) implica, por definición, que se trata de una unión de Estados llamada a la realización y consecución de determinados objetivos (comunes). Los diferentes Estados que conformaban la Corona de Aragón, no obstante, carecían de una organización política común: no existía ningún organismo que coordinara la política territorial ni ninguna organización

---

<sup>51</sup> Bofarull y Brocà 1872, pp. 86-87.

financiera común. No existía tampoco un sistema legislativo común. Además, no era la unión de Cataluña y de Aragón, sino simplemente los condados de Barcelona y de Aragón. Muchos otros condados independientes de Barcelona se unieron a la Corona de Aragón un siglo después, durante el reinado de Jaime I. Asimismo, quien tenía interés en una unión concluida era, sobre todo, Aragón, pues temía ser absorbido por Castilla. Para los aragoneses, Cataluña era (¡solamente!) una parte de la Corona. Para los catalanes, en cambio, el término “confederación” constituía un ennoblecimiento, de ahí que los nacionalistas se empeñen tanto en utilizar esta palabra<sup>52</sup>.

Remitiéndonos al concepto de simulacro de Jean Baudrillard, los “príncipes reyes” catalanes o “reyes catalano-aragoneses” nunca existieron, pero como estos términos se encuentran en circulación y se utilizan, podemos suponer que existen sus simulacros, o más concretamente: los simulacros de los príncipes reyes catalanes y de la Corona catalano-aragonesa.

## FORMACIÓN DE UN ESPACIO PÚBLICO CON ALMA NACIONALISTA

El pasado en manos o también al servicio de los nacionalistas contiene en sí mismo un potencial tóxico, gracias al cual los destinatarios a quienes se dirige el mensaje nacionalista pueden soñar y cultivar falsos recuerdos o mantener heridas abiertas<sup>53</sup>. Como ejemplo de este potencial, sirva el Born Centro de Cultura y Memoria (Born Centre de Cultura i Memòria), ubicado en la capital de Cataluña e inaugurado en 2013, calificado como “templo del victimismo” o también como “inversión patriótico-arqueológica”. Born es un lugar donde se halla un yacimiento arqueológico en que se exponen las ruinas de la ciudad, que recuerdan el asedio de Barcelona por parte de los Borbones en el año 1714. Además de las ruinas, consta de una librería, un museo, una tienda de regalos, varias salas con los nombres de los héroes que lucharon durante el sitio de Barcelona (Rafael Casanova, Josep Moragues, Antonio Villarroya) y un restaurante con el simbólico nombre de “300” (en referencia al tricentenario de la batalla de 1714). Quien visite este lugar ha de “ver” cómo las tropas borbónicas destruyeron el Estado catalán en el siglo XVIII, y las ruinas visibles “han de hablar” y dar testimonio del pasado. El simbolismo de este lugar, las numerosas referencias al independentismo catalán (en forma de banderas independentistas, artilugios, etc.) buscan convencer a los visitantes de que la guerra por el trono español tuvo que ver con el deseo de secesión catalana<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> Véase Pérez Sarrión 2006, p. 5.

<sup>53</sup> Véase Coll 2014, pp. 87-88.

<sup>54</sup> Ibidem, pp. 89-91.

El Museo de Historia de Catalunya (Museu d'Història de Catalunya) cumple una función muy parecida. En él, la historia de Cataluña se presenta a partir de exposiciones ordenadas según un criterio cronológico como si fuera la historia del pueblo catalán. Las exposiciones dedicadas a determinados períodos históricos han sido nombradas de manera que construyan una narrativa adecuada en torno al pasado catalán y evoquen las asociaciones apropiadas. Impresiona de manera particular la exposición dedicada a los tiempos del franquismo, que incluye – entre otras cosas – un aula con pupitres de colegio, al fondo de la cual vemos una pizarra verde con el lema “los Reyes católicos” escrito con tiza y, sobre dicha pizarra, un retrato enmarcado del general Franco y una cruz. Al pulsar el botón que hay en uno de los bancos, se oyen los sonidos de una lección en español. La estrategia general del mensaje del museo es que el visitante tenga la impresión de que la historia de Cataluña es una historia separada de la de España, y que la relación entre ambas fue permanentemente hostil.

## CONCLUSIONES

Del análisis presentado, resulta que en el discurso catalán nos encontramos ante una historia de la memoria; es decir, una forma de hacer historia que se inscribe en el concepto de “historia de segundo grado” (*histoire au second degré*)<sup>55</sup> que postuló Pierre Nora. Más que una reflexión crítica, es una conmemoración. En este sentido, mi texto es una forma de oposición contra el uso/abuso instrumental de la historia y responde a la llamada del historiador francés que, al hablar del “deber de la historia”, advertía de las consecuencias de la sacralización de la memoria, y de cómo la idea de emancipación que la anima puede convertirse en una herramienta de resentimiento, de violencia y de exclusión. Como he intentado demostrar, la magnitud que alcanza la falsificación de la historia catalana es enorme, con un número creciente de publicaciones que no tienen en cuenta en absoluto las fuentes históricas ni se basan en la metodología de la investigación histórica. Sus autores suelen ser personas sin formación histórica que emplean sofisticadas estrategias de manipulación y se guían por lo políticamente correcto.

Como subrayó de manera muy convincente Jordi Canal, “poner la historia al servicio de la política es una perversión y algo perjudicial para el propio historiador”<sup>56</sup>. Por tanto, si los historiadores no se comprometen con esta lucha, puede ocurrir que, transcurrido algún tiempo, los pseudohistoriadores empiecen a desplazar a los académicos con su método “anticuado” y aburrido del estudio del pasado en favor de uno nuevo y más atractivo que reporte beneficios a corto plazo.

---

<sup>55</sup> Nora 2001, p. 43.

<sup>56</sup> Canal 2017, p. 125.



Los historiadores profesionales deberían demostrar que no son, como los retrata la corriente pseudohistórica, guardianes del *statu quo* temerosos de nuevas interpretaciones. Después de todo, estas últimas no son ningún tabú. La cuestión es que deben basarse en hechos históricos y documentos, y no ser una mera proyección nacionalista que apele a justificaciones sentimentales.

### FAKE HISTORY. MANIPULATING THE PAST IN CATALONIA

#### Summary

This article analyzes a form of historical policy which aims to enforce a particular historical narrative, i.e. one which supports the political project of Catalonia as an independent state. To begin with, the author introduces the circumstances behind the attempt to manipulate the past in that country, showing the advancing nationalization of history, with its categories and paradigms. Subsequently, specific examples are cited to show how the past has been intentionally tampered with in order to mould the consciousness and beliefs of the Catalans. These methods include a victimist narrative perspective, mythologization of events and figures, inventing names that historically did not exist, silencing and misrepresenting historical facts and alternative approaches to the latter, Catalanization of historical events and figures, lies and fabrication of new historical facts that celebrate the glory and greatness of Catalonia as well as legitimize its distinctiveness and uniqueness, colonial rhetoric and comparisons to the Holocaust in describing Spanish-Catalan relations, linguistic persuasive devices in narratives and titles of history books, and the shaping of public space in a nationalist spirit. Finally, the author concludes that in the manipulated interpretation of Catalonia's past, the historical (material) reality is in fact replaced by a psychological (narrative) reality, along with the presumed images/constructs of that history. Consequently, what one witnesses there is a form of seduction by means of a particular kind of soft power, whose prime victims are none other than the Catalans themselves.

#### Bibliografía

- Bagué E., Schramm P.E., Cabestany J. 1991, Els primers comtes reis, Història de Catalunya. Biografies catalanes, 4, Barcelona.
- Barthes R. 2001, Dyskurs historii, transl. K. Jarosz, ER(R)GO. Teoria – Literatura – Kultura 2 (3), pp. 105-115.
- Batista i Roca J.M. 1961, La Nova renaixença, extret de “Vida Nova”, 22, Montpeller.
- Batista i Roca J.M. 1974, La cultura catalana: lluita i progrés, perspectives vers el futur. Parlament de J.M. Batista i Roca als CXVI Jocs Florals de la Llengua Catalana, Amsterdam.
- Baydal V., Palomo C. (ed.) 2020, Pseudohistòria contra Catalunya. De l'espanyolisme a la Nova Història, Vic.
- Bilbeny J. 2010, El dit d'en Colom. Catalunya, l'imperi i la primera colonització americana (1492-1520), Barcelona.
- Bilbeny J. 2014, Brevíssima relació de la destrucció de la historia. La falsificació de la descoberta catalana d'Amèrica, Barcelona.
- Bilbeny J. 2017, La data de naixement d'en Colom. Una proposta per la identificació d'en Cristòfor Colom amb el barceloní Joan Colom i Beltran, Barcelona.

- Bilbeny J. 2018, *Inquisició i Decadència: orígens del genocidi lingüístic i cultural a la Catalunya del segle XVI*, Barcelona.
- Bofarull y Brocá A. de 1872, *La confederación catalano-aragonesa realizada en el periodo más notable del gobierno soberano del conde de Barcelona Ramon Berenguer IV. Estudio histórico, crítico i documentado*, Barcelona.
- Canal J. 2018, *Con permiso de Kafka. El proceso independentista en Cataluña*, Barcelona.
- Coll i Alentorn M. 1989, *La marxa cap a la independència de Catalunya (877-988)*, Barcelona.
- Coll J. 2014, *La historia como telón de fondo*, [en:] J. Arza, J. Coll (ed.), *Cataluña. El mito de la secesión. Desmontando las falacias del soberanismo*, Barcelona, pp. 83-102.
- Cucurull F. 1981, *Catalunya, nació sotmesa*, Barcelona.
- Cucurull F. 1991, *L'Autodeterminació de Catalunya*, Barcelona.
- El único castellano que Cervantes quiso que pasara como icono mundial es un loco [online]. *Revista Rambla*, 17 marzo 2015 [acceso: 2023-08-31]. Disponible en: <<https://www.revistarambla.com/el-unico-castellano--que-cervantes-quiso-que-pasara-como-icono-mundial-es-un-loco/>>.
- Escura i Dalmau X. 2012, *La història indignada dels catalans. Sobre el desencaix català i altres impotències hispanes*, Barcelona.
- Ferrer Mallol M.T. 2005, *Entre la paz y la guerra. La corona catalano-aragonesa y Castilla en la baja Edad Media*, Barcelona.
- Figuera Raichs A. 2011, *Jordi Pujol i els jueus*, Barcelona.
- Fontana J. 2014, *La formació d'una identitat. Una història de Catalunya*, Vic.
- García Cárcel R. 2011, *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona.
- Jensen S. 2018, *Los usos del "genocidio cultural" en los exilios español antifranquistas y argentino de la última dictadura militar (1953-1981)*, *Prohistoria XXL*, 29, junio, pp. 135-153.
- Kubiacyk F. 2021, *Historia, manipulacja i trauma. Przypadek Katalonii*, Poznań.
- LaCapra D. 2009, *Historia w okresie przejściowym*, transl. K. Bojarska, Kraków.
- Laínz J. 2004, «Adiós, España». *Verdad y mentira de los nacionalismos*, Madrid.
- Lopez-Borull A., Vives-Gràcia J., Badell J. 2018, *Fake news, ¿amenaza u oportunidad para los profesionales de la información y la documentación? El Profesional de la Información* 27 (6), pp. 1346-1356.
- Muniesa M. 2014, *17 falsos mitos sobre Catalunya en España/14 casos de catalanofobia delirante*, Barcelona.
- Muñoz A., Catà J. 2011, *25 presos polítics del 1714*, Barcelona.
- Nora P. 2001, *Czas pamięci*, transl. W. Dłuski, *Res Publica Nowa*, julio, pp. 37-43.
- Peña M. 2019, *Una historia no oficial de Cataluña. Cincuenta momentos*, Barcelona.
- Pérez Sarrión G. 2006, *¿Confederación?*, *El Periódico de Aragón*, 16 de mayo, p. 5.
- Pujol J. 1980, *Construir Catalunya*, Barcelona.
- Sobrequés i Callicó J. 2014, *Espanya contra Catalunya. Crònica negra d'un simposi d'història*, Barcelona.
- Sobrequés i Callicó J. 2016, *Historia de Cataluña*, Barcelona.
- Sobrequés i Callicó J. 2018, *La gran ignominia. Exiliats i presos polítics a la Catalunya del segle XXI*, Barcelona.
- Sobrequés i Callicó J. 2019, *Catalunya, un país modern. Quan s'afermà la identitat nacional. Segle XV*, Barcelona.
- Suñol i Molina S. 2015, *L'ADN sobirà del poble català. 800 anys de Catalunya lliure dels Carolings als Borbons (878-1714)*, Barcelona.
- White H. 2014, *Przeszłość praktyczna*, ed. E. Domańska, transl. J. Burzyński, A. Czarnacka, T. Dobrogoszcz, E. Domańska, E. Kledzik, A. Ostolski, P. Stachura, E. Wilczyńska, Ł. Zaremba, Kraków.